

ANÁLISIS DE FORMAS ARQUITECTÓNICAS: HERRAMIENTA PARA EL PROYECTO

*Ponentes: Pedro Rodríguez Pérez
José María Jiménez Ramón
Profesores de la E.T.S.A. de Sevilla*

La comunicación que a continuación se presenta, se inscribe en la temática del Congreso dentro de los apartados que se refieren a la misión de las diferentes asignaturas en la formación del arquitecto y a la línea de investigación seguida en cada una de las Cátedras del Departamento de Expresión Gráfica. Pretende dar una visión general del planteamiento, desarrollo y motivos de la labor docente de los suscribiéntes dentro de la Cátedra de Análisis de Formas Arquitectónicas de la Escuela de Sevilla, entendida como una base, o mejor, un instrumento o herramienta para enfrentarse al proyecto arquitectónico.

Es obvio que la arquitectura constituye una realidad enormemente compleja. Lógicamente su proceso de gestación, que se inicia y prefigura en el Proyecto, participa de esa complejidad, dado que múltiples factores de diversa índole han de entrar en juego y organizarse de manera que se satisfaga sintéticamente, el conjunto de requerimientos que, en distintos planos y desde distintas ópticas, se exige al producto arquitectónico.

En consecuencia, la preparación necesaria para desarrollar profesionalmente esta tarea comprende toda una serie de disciplinas que, abarcando desde los rudimentos teóricos básicos hasta el estudio de sofisticadas tecnologías y vertebrándose alrededor de las asignaturas denominadas específicamente como Proyectos, constituyen el corpus docente de nuestra carrera.

Entendemos que la enseñanza de la Arquitectura nace necesariamente del conocimiento directo de ésta y de la reflexión sistemática sobre las instancias básicas implicadas en ella. Dentro de este entendimiento concebimos los contenidos de Análisis de Formas como el instante reflexivo del proceso de conocimiento arquitectónico, desde diversos enfoques que, si bien no agotan la realidad, sí cubren una parte importante de ella: aspectos formales, funcionales y semánticos.

Este acercamiento, complementado evidentemente por otras asignaturas, como las referentes a teoría de la arquitectura, a historia, construcción, economía, etc., resulta imprescindible para la reflexión básica necesaria en el proceso proyectual, en su doble vertiente, tanto de extraer enseñanzas de la arquitectura existente como de verificación y control del propio proyecto.

Este conocimiento sistemático exige el estudio desde distintas angulaciones, autónomas y complementarias, de la compleja realidad global. Esta consideración nos hace estructurar la asignatura en una serie de enfoques o sistemas que se plantean independientemente aunque sin olvidar sus múltiples interrelaciones. La autonomía de cada planteamiento concreto se pretende lo más estricta posible al efecto de conseguir el máximo rigor que forme al alumno para discernir metódicamente los distintos problemas que confluyen en el proceso de diseño.

Los enfoques propuestos por la asignatura suponen en primer lugar una aproximación perceptiva a la forma —sobre todo visual—, distinguiendo entre los polos formales clásicos masa/volumen, hueco/espacio, con cierto detenimiento en el estudio de las fronteras entre ambos considerando su propia autonomía compositiva. A continuación pasamos al ámbito de los fundamentos funcionales, entendiendo estos como contenidos de conductas humanas colectivas, para concluir en una investigación pormenorizada, dentro de su elementalidad, acerca de los modos constructivos, las misiones técnicas básicas y la propia composición material de las arquitecturas concretas que se proponen como modelos.

Para cada modo de investigación, se plantea la descomponibilidad del modelo, en subconjuntos conexos, reintegrando las relaciones, que al analizar se liberan, de modo jerárquico y progresivo, intentando obtener su "estructura" pertinente.

Así, en el caso de los análisis que llamamos intrínsecos (masivo, espacial y liminar), partimos de los principios suministrados por la teoría de la percepción, permaneciendo en este ámbito voluntariamente, al entender que es posible una lectura de las formas consideradas en sí mismas y no como significantes de otras realidades que más adelante se estudiarán. La propia lectura perceptiva de los edificios nos proporciona el conocimiento de la estructuración compositiva subyacente, el empleo o no de subconjuntos formales más sencillos integrados mediante una red más o menos compleja de relaciones geométricas y plásticas, el carácter de formas primarias o modificadas de dichos subconjuntos, a su vez separables en otros menores hasta llegar a los elementos formales de cada sistema. Conceptos propios de la topología elemental y la geometría proyectiva son usados como base de la investigación de propiedades y relaciones de las partes resultantes. Toda la teoría relativa a trazados, proporciones, modulaciones, ritmos, etc. se aplica aquí la búsqueda de la definición objetiva de la cualidad formal de la arquitectura.

Pasando del campo de la apariencia formal, proponemos el estudio del hecho arquitectónico en relación con su propia utilidad y con su materialización, entendiendo ambos aspectos como posibles sentidos preferentes en el ámbito de sus significados.

En el primer caso, comenzamos por definir los conceptos de uso y utilidad arquitectónicos como depen-

dientes de la organización social humana, de las cadenas estables de operaciones elementales y de los modos culturales de actuación del hombre.

Se hace hincapié en la relativa laxitud de los requerimientos funcionales que originan las diversas respuestas de la arquitectura como marco ambiental y funcional, las posibilidades diversas de adaptación arquitectónica frente a cambios de uso y al contrario, la conformación de conductas por los límites permanentes impuestos por la forma. Se propugnan los primeros contactos del alumno con los manuales antropométricos y los esquemas organizativos de actividades típicas y se le enfrenta a la observación directa, no ya de programas abstractos, sino de conductas reales de usuarios de los edificios que se analizan bajo esta óptica, mientras por otro lado se facilita la utilización de recursos, más o menos sofisticados, para la estimación o medición de las prestaciones efectivas de dichos edificios.

En el segundo caso, se plantea una primera reflexión sobre la base de los requerimientos estudiados en el punto de vista anterior, de los cometidos y funcionamientos constructivos de la arquitectura, explicando las misiones constructivas básicas (protección, aislamiento, seguridad, confort, estabilidad...) y las clasificaciones primarias de los componentes constructivos, respecto a estas misiones (cerramientos, estructuras, instalaciones...). Estos objetivos constructivos se ponen en relación con las características de los materiales y formas energéticas empleados en la construcción arquitectónica, pasando revista de manera globalizada y elemental a las distintas sustancias, sus procedencias, naturalezas, formas de fabricación genéricas, etc., de modo que se entienda el carácter eminentemente abierto y cambiante de los "materiales" arquitectónicos.

La interpretación de la arquitectura como significante de otros contenidos diversos, así como de las relaciones entre los puntos de vista anteriores constituye el epílogo del curso, a veces pura exposición teórica y otras con un pequeño apéndice práctico, dependiendo bastante de las posibilidades reales del calendario escolar.

Es posible, incluso puede parecer conveniente el estudio de arquitecturas cuyos valores, en cada campo formal han sido reconocidos a nivel internacional, a lo largo de la historia. De este modo podrían aprovecharse didácticamente las cualidades de ejemplaridad que las obras maestras poseen. Dicha actitud, tiene sin embargo tres inconvenientes básicos. Por un lado, la colección de simples modelos fácilmente interpretables desde un particular punto de vista puede redundar, sin menoscabo de su claridad monográfica, en una cierta desconfianza sobre la validez general del método analítico propuesto, en relación con arquitecturas menos "evidentes". Por otra parte, en ningún lugar es posible mantener un contacto directo en obras arquitectónicas de primer orden en cada uno de los temas a estudiar. Aunque este segundo aspecto podría obviarse (y es en cierto modo útil que así sea) mediante el manejo de documentación sobre aquellos modelos no directamente accesibles al alumno, parece que es necesario al conocimiento personal de los edificios a estudiar, al menos en aquellos aspectos en los que se acepta generalmente la invalidez de su experiencia mediada.

Una última cuestión parece oponerse al método de los análisis monográficos sobre edificios diversos y ejemplares. Esta es la dificultad de obtener, por parte del alumno una comprensión global y multimodal del hecho arquitectónico. Contra esta última objeción podrá proponerse la elección de un modelo único, suficientemente rico en sus diversas vertientes, que sirviese como base de la tarea analítica a lo largo de todo un curso. La experiencia pone de relieve una cierta actitud de rechazo y hastío colectivo, disminuyendo en buena parte las virtudes potenciales de dicha estrategia docente.

En nuestro caso hemos ido cambiando de la elección de modelos dispersos y ejemplares, a la de conjuntos visitables, abarcables y variados que nos permitan barrer los diversos campos analíticos básicos sin repetición de temas por parte de cada alumno, que sin embargo participa de las investigaciones análogas de sus compañeros.

El medio habitual de trabajo en nuestra asignatura, es el gráfico. No concebido como finalidad primordial ni específica, resulta sin embargo de gran valor docente, tanto por la adecuación como vehículo riguroso de los contenidos analíticos como para el fomento continuo, durante la carrera, de la capacitación genérica del futuro arquitecto.

A los ejercicios de pericia descriptiva y técnica, realizados por el alumno en cursos precedentes, intentamos sumar problemas de expresión de discursos gráficos articulados con contenidos que trascienden la mera traducción de problemas exclusivamente visuales.

Cada análisis supone no sólo la previa transcripción gráfica de la apariencia perceptiva del objeto en estudio, sino la explicación pormenorizada de las manipulaciones racionales que desde cada óptica formal se proponen a lo largo del mismo, las relaciones que resultan relevantes, la propia ordenación jerárquica del proceso, la explicitación de las decisiones adoptadas y las formas elementales resultantes.

Podríamos decir que es precisamente la expresión gráfica de los trabajos de análisis un ejercicio continuo de diseño, que ha de ser isomórfico con la propia estructuración de contenidos, en la que, análogamente a la investigación propia de la asignatura, se plantea de manera inequívoca la permanente concatenación de decisiones que constituye la base de toda labor creativa.

Es innegable que este planteamiento supone, si no un inicio de la formación proyectual del alumno, sí un umbral básico para esta tarea. Se trata, en nuestra opinión, de facilitar un instrumento, o "herramienta" como la hemos denominado en el título de la comunicación, que permita al futuro profesional conocer las diversas arquitecturas de manera sistemática, de modo que aparezcan a su entendimiento las estructuras básicas que las componen y, en consecuencia, sus aciertos, intenciones o simplemente ambigüedades o errores. Al mismo tiempo este útil le servirá tanto para una rigurosa autocrítica de sus propios diseños como para evitar en ellos la adopción de citas arquitectónicas miméticas e inadecuadas por incomprendidas.